

Antología Poética

Noelia de la Flor Ruiz

Presentado por

Poemas del Alma 



Índice

CRISTALITOS EN EL SUELO

23 DE ABRIL

ME LLAMAN BRUJA

BALLERINA

LA HISTORIA DE SUSANA SAN JUAN

ANTES DEL FRÍO

COMO UNA CONDENA

CRISTALITOS EN EL SUELO

Cristalitos en el suelo De mi vaso de café He empezado este día Con mal paso y con mal pie.
Cristalitos en el suelo, Cristalitos en el alma, Para mí ya no hay consuelo No queda pa' mí más calma.
Cristalitos en el suelo De mi vaso de café Suelo negro, hoja en blanco Y de escribir ya me olvidé.
Cristalitos en el suelo Cristalitos en la herida, Yo me estiro de los pelos Con manos atadas por invisible brida
Un bloqueo que me impide escribir Qué puedo hacer con mi vida Todo es un sinvivir.
Cristalitos en el suelo De mi vaso de café Recojo, limpio y friego Este desastre de mi traspíe.
¿Y si a la cama me vuelvo para despertarme después? Cristalitos en el suelo De mi vaso de café
Voy a escribir sobre ello Y del bloqueo me desharé. Cristalitos en el suelo De mi vaso de café.

23 DE ABRIL

Hoy es el día del libro y de la rosa, Otro más, en el jardín, tan olorosa, Y los susurros de un viento muy sutil Embriagan suavemente mi nariz, Serpenteando hasta adentrarse en mí. Versos y flores en un mundo por vivir El papel donde anidan letras por descubrir, Ideas plasmadas que nos cuentan historias, Nubes de imaginación, sueños y memorias, Tratando de encontrar refugio entre sus laberintos. Imaginando al dragón y al caballero Tirando de ingenio para que la princesa, Reciba su rosa, con aroma pero sin espinas En este día, de abril, veintitrés Símbolo de la pasión y del amor eterno. Decidiendo la vida en lugar de la muerte, Este año el dragón disfrutará de su suerte Al no ser atravesado por la hoja de la espada Bienvenido junto al caballero y la princesa, Rosas y libros regalarán su recuerdo. Inocencia y experiencia, adultos y niños, Llenad vuestras vidas con rosas y libros.

ME LLAMAN BRUJA

Estos hombres y mujeres, me acusan.
Me señalan con el dedo,
Me llaman bruja.
Por ser demasiado guapa,
Por ser demasiado fea,
Por ser demasiado joven
O por ser demasiado vieja.
Por ser demasiado lista
O parecer demasiado tonta,
Por ser pálida como la luna
O ser oscura como la noche.
Da igual si callo o si hablo,
Si me muevo o si estoy quieta,
Si entro, si salgo, de día o de noche.
No importa mi nombre, mi credo,
Ni tampoco mi estirpe,
Porque no soy hombre.
Soy tú, soy ella, soy cualquiera,
Siendo casta me acusan de ramera.
Dicen que levito y que robo niños,
Que vuelvo agria la leche,
Que enveneno al ganado,
Que seduzco a los maridos,
Que traigo enfermedad,
Y desgracia, y muerte.
De nada sirve tratar de defenderme,
Me espera la cuerda de la horca,
O ser atada y lanzada al río,
O al fuego de la hoguera.
Soy yo, somos todas,
Las que damos miedo
Por tener vagina entre las piernas,
Y querer ser libres,

Querer salirnos de las normas.
De las estúpidas normas.
Yo moriré. Arderé en el infierno,
O bien desde el cielo,
Veré arder a quienes ahora
Me acusan de brujería
Por curar con flores y hierbas,
Por pensar como los hombres,
Por yacer desnuda bajo el sol
O por rezar a la cambiante luna.
Yo moriré. Sí.
Pero antes maldigo
A todos esos descendientes que han de nacer.
Les maldigo haciendo que
Al transcurrir de los años,
Los decenios y los siglos,
Sus mujeres sean libres
Y sin ser juzgadas como hoy lo soy yo.
Como lo somos todas.
Estos hombres y mujeres, me acusan.
Me señalan con el dedo.
Me llaman bruja.

BALLERINA

Ballerina baila, Ballerina vuela,
El teatro en silencio la contempla,
La platea y los palcos se enamoran.
Grácil, elegante y preciosa
Flota mientras danza en el escenario,
Como un suave diente de león
Sus piernas, sus brazos, su cuerpo,
Toda ella es un movimiento etéreo.
Los aplausos estallan y Ballerina agradece,
Con sus manos sobre su pecho,
Pasa una pierna por detrás,
Reverencia a su gran público
Hasta que el foco se apaga
Y su luz también languidece.
Se quita las puntas y su vestido de baile,
Desmaquilla su rostro y deshace su moño.
Un coche la espera y su chófer la conduce
Cruzando calladas y desconocidas calles,
Otra noche, otra ciudad, un nuevo hotel y soledad...
Ballerina se duerme con los ojos mojados,
Recordando los aplausos y las flores,
Los regalos de los admiradores,
Y a su familia siempre ausente,
Llorando en la soledad de la fama.

LA HISTORIA DE SUSANA SAN JUAN

Esta es la historia de Susana San Juan Que con Pedro Páramo se casó. Él era un hombre que nunca la tuvo Pero aún así, desde siempre, él la amó. La buena Susana San Juan De madre, huérfana quedó Y tras el sepelio, cuidada por Justina, De su pueblo marchó. La bella Susana San Juan Con su marido Florencio se desposó Con quien aún siguió soñando Desde el día que éste murió. La viuda Susana San Juan A vivir con su padre marchó A las minas abandonadas de La Andrómeda, Pero ella, jamás a Florencio olvidó. La lejana Susana San Juan Treinta años después, a Colma volvió Y aún cuidada por la fiel Justina, Con Pedro Páramo se casó. La taciturna Susana San Juan A quien su padre muerto, en sueños la visitó. También vio a su marido Florencio Y así, entre visiones y sin cordura, murió. La muerte de Susana San Juan Un ocho de diciembre ocurrió, Y las campanas del pueblo repicaron Mas la gente no comprendió y festejó Este repique triste como uno feliz Que a su nuevo marido abochornó. El avergonzado Pedro Páramo Cogió entonces sus bártulos y huyó, Dejando atrás al pueblo fantasma Que la muerte de su esposa, mancilló.

ANTES DEL FRÍO

La juventud son mariposas Per ahora veo las polillas Que carcomieron los muebles Y hasta la última de las sillas. Estoy sentada en mi butaca, Mi cabeza es como una noria. Qué pena que a estas alturas Me la juegue tanto la memoria. Sé la suerte que he tenido y tengo, Mi marido me tiende la mano, A él no le importan mis arrugas Ni peinar mi cabello cano. Nos conocimos tan jóvenes Y hemos estado tantos años juntos, Que aún lo seguiremos estando Cuando seamos un par de difuntos. A veces vuelvo a ser como una niña A veces lloro, y a veces río Porque sé que estoy en el otoño Antes de la llegada del frío. Y si os lo estáis preguntando Sí, otoño es un eufemismo Porque aquí, muerte y frío Vienen a decir lo mismo. Y hasta aquí llega mi poema Sobre la vejez y el otoño Qué menuda mala rima tiene La dichosa palabra. ¡Coñ...! Esto... Quise decir... ¡Leñe! Y al carajo se me fue la rima.

COMO UNA CONDENA

Un año y un día, que suena a condena
Te dije adiós a ti y a lo que me envenena
No me escribas más mensajes, no te tengo pena.
Te he dicho que no mil y una veces
Pasaron los días, semanas y meses
Yo no voy a volver y tú no desapareces.
Yo no soy la mala por quererme a mí misma
Pero no vas a verlo desde mi prisma
No me sigas atosigando, no formes un cisma.
Quieres volver pero me dices mala
Quieres hablar pero me llamas fría
Quieres mi sí pero me amenazas
Dices que me quieres pero no me respetas.
Qué he de hacer para que desaparezcas
Cómo he de actuar para que no permanezcas
Y dejes de aparecer cuando a ti te apetezca.
Nunca pensé que tenía tanta paciencia
Te he suplicado, escuchando tu condescendencia
Te he mentido e ignorado por supervivencia.
Un año y un día, como una condena
Que no quieras dejarme ir, es una pena
Yo ya no soy tuya, nada me frena.